

# La lógica y la cultura de la paz: cinco años del Día Internacional de la Lógica.

Por el [Dr. José Luis Rivera Noriega](#), enero del 2024.

Hace casi ya un lustro (sesión del 13 de noviembre de 2019), en la [40.ª Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura](#), la Asamblea proclamó el 14 de enero de cada año como el Día Internacional de la Lógica. Esta proclamación siguió a la celebración espontánea el 14 de enero de ese mismo año (ahora sí: hace exactamente un lustro) de múltiples “universidades, institutos de investigación, fundaciones y asociaciones que trabajan en los campos de las matemáticas, la filosofía, la informática, la ingeniería, la economía y las ciencias cognitivas” como el Primer Día Internacional de la Lógica.

Aprovechando esta primera pequeña (apenas cinco años) pero importante efeméride, quisiera reflexionar de la mano de esta proclamación acerca de la importancia del cultivo de la lógica no sólo en la filosofía, sino como recuerda la Proclamación de la UNESCO, también de áreas tan aparentemente distantes como las matemáticas y las ciencias cognitivas; y más en general, para la sociedad en su conjunto.

El primer Considerando de la Proclamación comienza por anotar que “la capacidad de pensar es una de las características más definitorias de la humanidad”. Hace falta detenerse en esta primera consideración, porque estamos precisamente en un momento en que esta aseveración parece cuestionarse: no sólo porque hay evidencia de que otros animales no humanos parecen tener cierta capacidad para plantearse y resolver problemas (hay indicios del desarrollo de herramientas simples al menos entre nuestros parientes primates), e incluso de comunicarse y coordinar su acción para la realización de tareas complejas (la búsqueda de alimento o el cuidado de las crías), sino también porque los avances informáticos recientes han podido crear simuladores artificiales de conversación y buscadores de datos altamente sofisticados. Si llamamos “pensar” a estas capacidades de plantearse y resolver problemas, comunicarse para coordinar nuestras acciones, o retener y recuperar eficientemente información, hay ciertos indicios de que estas tareas no parecen ser exclusivamente humanas.

En cambio, descrita la lógica “como investigación sobre los principios del razonamiento”, la lógica sí parece ser una actividad propiamente humana. Porque si el *uso* de la lógica (la capacidad de *razonar*) parece estar al alcance de multitud de agentes, naturales (como al menos *algunos* animales), o artificiales (como al menos *algunas* máquinas), la *reflexión* acerca de su uso parece una tarea precisamente humana. Sólo los seres humanos “por muchas civilizaciones a lo largo de la historia” nos hemos preocupado del estudio de estos principios “en el desarrollo de la filosofía y de las ciencias”.

En efecto, como sugiere el siguiente párrafo, hace falta destacar “la historia intelectual, la importancia teórica y las repercusiones prácticas de la lógica”, y para ello resultaba conveniente proclamar, a nivel mundial, un día dedicado a reflexionar sobre esta actividad humana, y destacar su importancia y su utilidad. Y esto no sólo en cuanto a “la innegable utilidad de la lógica para el desarrollo del conocimiento, la ciencia y la tecnología”, sino que, prosigue en el siguiente punto, “además, la celebración de un día mundial de la lógica puede contribuir también a la promoción de una cultura de paz, diálogo y entendimiento mutuo, cimentada en el avance de la educación y de la ciencia”. Sobre este último punto quisiera añadir unas palabras en esta ocasión.

Dentro de nuestra tradición europea, ya el viejo Aristóteles observaba que los seres humanos no sólo deliberamos acerca de lo placentero o lo conveniente a nuestros intereses: esto es algo que aparentemente pueden hacer al menos otros agentes naturales, aunque sea problemático adscribirlo a agentes artificiales. Los seres humanos también deliberamos, dice, “acerca de lo justo o injusto” (*Política*, 1253a10-12); esto es: acerca de las repercusiones que tienen nuestras acciones en otros agentes, humanos o no; es lo que constituye a nuestras ciudades y nuestras familias (1253a18).

Los seres humanos, aparentemente, no sólo razonamos sobre lo que nos resulta útil o placentero a nuestras personas o los grupos a los que pertenecemos, sino también sobre lo que *debemos* a otros agentes, y otros agentes, que pueden parecernos más o menos distantes, también *nos deben*. Reconocerles (y al mismo tiempo, *reconocernos*) como mutuamente dependientes debería motivarnos a reflexionar sobre en qué medida estamos dispuestos a, y somos capaces de, deliberar junto con otros agentes para así procurarnos la justicia, que es un presupuesto de una paz duradera.

“[Conversar es humano](#)” es el título de uno de los primeros libros del filósofo Carlos Pereda; pero “conversar”, en su origen latino, no significa sólo “hablar unos con otros”, sino, en un sentido más fuerte, *convivir*. Aprender a reconocernos como interlocutores, y consiguientemente, aprender a *razonar juntos, deliberar sobre lo justo e injusto*, parece un requisito indispensable para la convivencia. Por ello hace bien la UNESCO en proclamar un Día Internacional de la Lógica.

## **Más información**

Proclamación de un Día Mundial de la Lógica (2019) UNESCO.  
[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371483\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371483_spa)